

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 .
Un año. 30 .

PROVINCIAS.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18 .
Un año. 34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 33 .
Un año. 74 .

En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 33 rs.
Un año 70 .

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE EMPIERAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

Los Bufos Madrileños, novísima y benéfica institución que ha dado ya un año de gloria, y aun ha de dar muchos más á su patria, tienen el raro privilegio de exparcir la alegría por donde quiera que van, y de inspirar los más delicados chistes y los dichos más agudos á distinguidos ingenios de esta corte, cuyas obras aplaudo y admiro siempre que tengo ocasion.

Sus programas, sus carteles, sus circulares, sus anuncios, todo, en fin, lo que de los Bufos Madrileños procede, lleva ese que llamaré sello de la alegría más expresiva, del chiste más delicado, del más agudo y sobresaliente ingenio.

Al solo anuncio de que la compañía de los Bufos se prepara á abrir la nueva campaña, Madrid se ha animado, ha desaparecido la tristeza de todos los semblantes, en todos asoma la risa, los enfermos se ponen mejor, las mujeres están más cariñosas con sus maridos, las suegras se humanizan, y hasta el Gobierno me parece más inclinado á darnos alguna libertad, y todos estos, que llamaré milagros, se deben á ese benemérito cuerpo cómico-mímico-lírico-trágico-dramático-coreográfico, que lleva el ya glorioso nombre de los Bufos Madrileños.

Ultimamente ha puesto la empresa de los Bufos un anuncio gracioso, chispeante de ingenio, como todos los suyos, en el cual solicitaba diez hombres feos y de figura desagradable, para emplearlos como coristas, recompensando su fealdad con diez reales diarios.

Este gracioso anuncio ha sido comentado por todos los ilustrados periódicos de la corte. Madrid no ha podido contener la carcajada, en las provincias se están riendo todavía, acaso haya contribuido á la dispersion de las partidas revolucionarias, y quizá á estas horas en toda Europa y en América estarán las gentes apretándose los ijares y echando, como se dice vulgarmente, el alma por la boca, de tanto reir.

Pero todavía faltaba lo mejor, el chiste estaba indicado nada más, la empresa de los Bufos no podía completarlo; pero no tengan VV. cuidado, que no quedará el chiste incompleto. ¡no faltaba más! Cuando hay ocasion de decir un chiste, aunque no lo sea, no se desaprovecha nunca en este país, y mucho ménos ahora, en los tiempos felicísimos de los Bufos Madrileños.

No han pasado muchos dias sin que el chiste se complete, y aunque ya todo Madrid, toda España se habrá apresurado á comprar los periódicos afortunados en que se ha publicado el chiste, voy á tomarme la libertad de copiarlo, para que tenga todavía más publicidad.

Prepárense VV. á reir. Es una ingeniosísima anécdota, que da una idea brillante de la literatura española. Dice así:

«El anuncio de la empresa de los Bufos solicitando hombres feos, da lugar á escenas muy variadas.

No se puede dar mayor desgracia para un hombre que no tiene que comer, y se presenta en contaduría pidiendo contrato, que oir de los labios del empresario:

- Caballero, es V. muy guapo.
- Es una galantería que puede llegar hasta el suicidio.
- Ayer mañana, el empresario estaba escribiendo una carta en la direccion.
- Oyó estas palabras:
- Buenos dias.
- Levantó la cabeza, y vió un hombre....
- ¡Que firme en seguida! dijo dirigiéndose al contador.
- Pero es que.... dijo el hombre.
- ¡Que firme, que firme inmediatamente! decía el empresario sin mirarle.
- Pero ¡es que no vengo á firmar!
- No importa; V. se contrata sin remedio.
- ¡Pero majadero, es que no me conoces!

El empresario volvió á mirarle... y tuvo que pedirle perdon.

No habia reparado en quién era el recién venido. Era su amigo Frontaura.»

Este soy yo, un servidor de Dios y de VV. ¿No es verdad que el cuento es peregrino?... porque supongo que habrán VV. conocido que todo ello es pura invencion, excepto lo de la fealdad, que cuando así lo dice el autor de la anécdota, será porque así le parezca, y en cuestion de gustos, cada uno tiene el que quiere, y libreme Dios de querer negar á nadie esa libertad.

Pero no por eso deja de ser el chiste de los más ingeniosos y delicados que habrán oido VV., y seguro estoy de que los periódicos que lo han copiado han dado un buen rato á sus lectores. Y precisamente han publicado eso en los últimos dias del mes, lo cual es un golpe de habilidad, porque, vamos á ver, ¿qué suscriptor á cualquiera de esos periódicos deja la suscripcion, aunque lo hubiera pensado, en vista del poco interés que ofrecen generalmente los periódicos?... Ninguno; la renovacion de Setiembre está asegurada con eso, y lloverán las suscripciones nuevas de Madrid, provincias y el extranjero. ¡Lástima que yo no sea hombre célebre! ¡Lástima que sea yo un humilde escritor, conocido solo del reducido número de lectores de este pobre periódico, que vive con tantos trabajitos hace cinco años, viendo tranquilamente, ni envidioso ni envidiado, la siempre creciente y merecida prosperidad de los periódicos que tienen la rara fortuna de publicar esos escritos, admiracion de propios y extraños, y que levantan á tanta altura el nombre de la prensa española!

Me parece que el público estará contento, que los Bufos Madrileños habrán quedado satisfechos, y que mis queridos amigos Hartzenbusch, Breton, García Gutiérrez, Zorrilla, Ayala, Tamayo, Serra, Larra, la Academia entera, el Gobierno, la Universidad, todos los hombres y todas las instituciones que representan dignísimamente el ingenio y la sabiduría en España, y tienen la noble mision de conservar y aumentar las glorias de las letras españolas, agradecerán á los Bufos Madrileños que así den ocasion á manifestaciones tan brillantes de los adelantos de la literatura.

—Hombre, me dirá alguno, y ¿cómo habiéndole dicho á V. tantos periódicos pasados y presentes que es V. feo, está V. tan tranquilo?

—Y no es eso lo peor, contestaré, sino que engordo cada vez más, y cada vez estoy mejor de salud, gracias á Dios... Y además, mire V., en mi casa, á las personas de mi familia les parezco tan bueno ó mejor que un Adonis, y vaya V. á decirles que soy feo, que lo mejor que le contestarán, será:

—Más feo es V.

Solo hay una persona á quien procuro yo cuidadosamente ocultarle los periódicos, que en prueba de los progresos que hace la prensa, me llaman con tanta gracia feo. Esa persona es mi madre, que la pobre cree benéfica que soy un Apolo, y que esto es lo que de mí deberían decir todos los periódicos todos los dias.

Por lo demás, en saliendo yo de mi casa, ¿qué me importa lo que digan de mi rostro los transeuntes?... Sin embargo, si yo alguna vez cayera en la tentacion de decir algun chiste de esos, alguna de esas personalidades tan en uso, renunciaria inmediatamente, por temor de causar un disgusto á la madre de la persona objeto del chiste. Dios me libre de dar una pena, por leve que sea, á una madre.

Pero que no sea este motivo para que cesen los periódicos de decir que soy feo, si eso les produce gloria y suscripciones, si eso contribuye al mayor esplendor de la prensa y de los Bufos Madrileños; háganlo como hasta aquí muy enhorabuena, que al fin y al cabo dentro

de cien años no habrá en la tierra ni rastro de los hermosos ni de los feos.

Una cosa solo deseo; que no haya un mal intencionado que envíe á mi madre los periódicos en que se castigue como merece mi fealdad.

Y basta de este asunto, que ya estoy impaciente por dar á conocer al lector el magnífico artículo que va á continuacion de este, escrito por un autor anónimo, cuya ternura y delicadeza de sentimientos y buenísima intencion, apreciarán los favorecedores de este periódico.

Grande es mi satisfaccion cuando puedo publicar artículos de la índole y tendencias del que pongo á continuacion.

C. FRONTAURA.

LOS HIJOS.

I.

Venid acá, lectoras mias: quiero dedicaros el presente artículo; y para saludaros, no cometeré la vulgaridad de emplear la consabida y manoseada frase que zumba constantemente en vuestro oido, apellidándoos hermosa mitad del género humano. Esta averiada galantería pudiera muy bien ser un sarcasmo para alguna de vosotras, y yo deseo que todas quedeis contentas de mí. ¿Qué vale la mujer hermosa, comparada con la mujer madre? ¿Cuál es la que sin vacilar no cambiaria el brillo de sus ojos, la frescura de su boca y el matiz de sus mejillas por la salud de un hijo moribundo?...

(¡Huid lejos de aquí, hembras envilecidas que abandonais sin pena al inocente niño, sangre de vuestra sangre! ¡No hablo con vosotras!... ¡Ni merecis el dulce nombre de mujer, ni comprendéis la santa mision de madre!... ¡Sois una monstruosa aberracion de la naturaleza!... ¡Sois una grosera falsificacion de la especie!...)

No os asustéis, lectoras apreciables, de lo que encierra el anterior paréntesis.... No hagais caso de ello. He creído ver, detrás de vosotras, la cabeza chata de un venenoso reptil.... que por curiosidad seguia vuestros pasos, y he querido ahuyentarlo, para que no se figure que le comprendo en mi saludo, madres amantísimas de la humanidad.

¿Qué apostamos á que alguna de vosotras hace un desdeñoso mohin, prefiriendo al mío el añejo saludo de hermosa mitad.... etc? ¡Vamos!... Tened un poquito de paciencia, y quedareis convencidas.

Las que tal mohin habeis hecho, sois, sin el menor género de duda, las solteritas más jóvenes y más lindas.... Y bien, ¿no os ha ocurrido muchas veces acariciar á un hermanito, ó al niño de una amiga, haciéndole saltar en los brazos, y repitiendo, ¡hijo mío! á cada beso?... ¿Qué es en vuestros purísimos labios esta frase tan dulce y tan instintiva? ¿No afirmáis con ella que si no todas habeis sido elegidas para hermosas, habeis nacido todas para madres?

Y luego, ¿no sabeis que la hermosura es convencional y discutible, miéntras que la maternidad es única é invariable?

¡Oh!... En cuanto á esto no me lo negareis; os lo prueban los hechos á cada paso. Acercaos, por ejemplo, á una negra bozal, de nariz chata y abultados labios; si esa mujer es madre y tiene en sus brazos al hijo de sus entrañas, le vereis sonreír dulcemente y acariciar con sus manitas de ébano el rostro materno. Llamad la atencion de aquella criatura.... y no os ofenda su desvío; os mirará primero con asombro, y derramando amargo llanto, ocultará su cabeza en el seno materno, asustada con la horrible fealdad de vuestra nacarada tez... ¡El

niño no se engaña jamás... su madre es la más hermosa de todas las mujeres!

Creo que basta lo dicho para que no me acuseis de poco galante, puesto que á todas os igualo en la verdadera belleza, advirtiéndole que ésta es fija y permanente, sin que la hagan mella las inclemencias del tiempo.

Entremos ahora en materia.

A nadie se le ocurrirá el negar que si el hombre quiere mejor á sus hijos, la mujer los quiere más. El primero suele ver sus defectos, la segunda solo ve sus gracias. Entiéndase, que me refiero á la primera edad del niño, en que empiezan las travesuras, sin consecuencia entónces, y que siempre hallan disculpa en el cariñoso corazón de una madre...

¡Ay lectoras mías! ¡Si supierais cuánto daño puede hacer á la sociedad una sonrisa vuestra, unida á la frase de *travesuras de niño* que tanto prodigais!...

Léjos de mí la idea del terror; no he sido jamás partidario de los castigos duros. Pero la extrema condescendencia de las madres ante los pueriles caprichos de un niño, es siempre peligrosa, y... ¿por qué no he de decirlo? puede llegar á ser criminal.

Vosotras, que despues de llevar en vuestro seno y alimentar con vuestra sangre á esos pequeños seres tan queridos, proseguís vuestra sagrada misión guiando sus primeros pasos sobre la tierra: á vosotras corresponde el cuidadoso desvelo de enderezar su marcha hácia la senda del bien... ¿No procurais separar todos los obstáculos para que el niño no tropiece? ¿No tratáis de moderar el ardor infantil para que no se caiga? ¿No probais sus alimentos para estar seguras de que no han de perjudicarlo?... Pues si tanto cuidais el cuerpo, ¿por qué descuidais la inteligencia? ¿Qué significa la caída material de un niño ante la caída moral de un hombre?...

Mucho siento el decirlo, pero también la cuestión es de mucha trascendencia. ¿Veis á ese niño, que contrariado por otro, toma una piedrecita y se la arroja con furor?... ¿No se lo permitais, por Dios! ¿Guardaos mucho de *reír la gracia!*... ¡La piedrecita del niño pudiera algun día convertirse en un puñal en la mano del hombre!

El instinto del mal germina y se desarrolla en nuestra naturaleza de un modo prodigioso, y es de todo punto indispensable destruir ese germen, ántes que se apodere del corazón, identificándose con él. La mano de un niño puede arrancar una yerbecilla: los esfuerzos de un hombre no bastan para desarraigar un árbol.

Los niños, por su condicion de *hombres en miniatura*, no pueden tener la perfección del ángel, cuyo nombre les daís; por lo tanto, sería una quimera el pretender que los primeros destellos de su inteligencia no diesen luz á las infinitas travesuras que les dicta su imaginación fecunda. El juego, en la primera infancia, es una segunda vida: el niño que no juega, ni salta, ni revuelve, ó está necesariamente enfermo, ó discurre alguna diablura; cualquiera de estas dos causas las define exactamente el corazón de una madre, sin temor de equivocarse.

Tal vez, madrecitas cariñosas, empezabais á mirarme con alguna prevención, suponiendo que yo quería reprobear las inocentes y necesarias diversiones de la niñez. Tranquilizaos. ¿No es uno de vuestros mayores y más legítimos goces el ver á vuestros pequeñuelos, rojos como una cereza, correr en el campo tras de la pintada mariposa? ¿No os llenais de maternal orgullo cuando acude á vuestro llamamiento, y apénas enjugais con vuestra boca su humedecida frente, se desvía de vuestras manos para emprender de nuevo su infatigable carrera? ¿No va vuestra alma en pos de aquellos seres tan queridos?... ¿No tomáis vosotras mismas parte en sus candorosos juegos?... ¿Cómo queréis que los repraebe? No, y mil veces nó.

Lo que sí quiero... he dicho mal, lo que sí deseo es que vigileis sus diversiones, y que no os ciegue el amor de madre. En ninguna parte mejor se reconocen los defectos y tendencias del niño. Refrenad la ira, dominad la mala intención, y sobre todo, no dejéis sin correctivo la envidia y la avaricia... ¡El niño que ve sin pesar los bonitos juguetes de un compañero, y parte con él su pedazo de pan, no llegará á ser un hombre malvado!

Nuestra pobre naturaleza es muy débil. Si teneis más de un hijo, no extrañaría que, aunque á pesar vuestro, sintierais cierta predilección hácia alguno de ellos, bien por su bondad, por sus monadas, por su delicada salud... ó por cualquiera de las infinitas, —y á veces desconocidas,— causas que despiertan el sentimiento misterioso que se llama *simpatía*... Cuando tengais esta debilidad, guardaos la preferencia en el fondo del corazón, y que ninguno de vuestros hijos se aperciiba de ello! Las buenas madres los quieren igualmente á todos; este es el único amor que no se parte en perjuicio de otro.

Algunas personas tienen el rarísimo capricho, por no calificarlo de otra manera más dura, de *hacer rabiar* á los niños. ¡Bonita diversion!... Despues suelen enfadarse con el niño mal criado que les falta al respeto, sin considerar los incautos que no es posible el coger flores en donde se siembran ortigas. Estos son juegos prohibidos que no debe tolerar una madre.

La falta de prevision, ó la poca vigilancia, suele ser causa de que un niño atormente á otro, ó de que martirice á un animal inofensivo. ¡Mucho cuidado con esto, lectoras mías! ¡Qué vuestros hijos no se complazcan en la agonía del más despreciable insecto!... ¡Que no vean correr la sangre del pichon servido en vuestra mesa.

II.

¿A que no adivináis cuál es la más importante de todas las industrias humanas? Si queréis saberlo, tomad de la mano á vuestro niño, y salid con él á recorrer esas calles de Dios.

No os detengais ante esos escaparates henchidos de

sederías, de blondas y de encajes, porque el chiquitín os tirará de la falda del vestido. Que no se os ocurra contemplar la deslumbradora riqueza de un collar de brillantes, porque el niño se impacienta con vuestro mal gusto.

Entrad con él en esa confitería que le llama un poco la atención, y compradle una rosquilla... ¡qué sábio fué el inventor de las rosquillas!... ¡Qué dichosos deben de ser los aprendices de confitero!...

—Pero... ¡niño!... ¿á dónde vas?... ¡Hijo mío!... ¡Cuidado!... ¡ese cochel!...

No os alarmeis. Si se ha desprendido de vuestra mano, echándose á correr á la acera de enfrente, es para detenerse absorto, maravillado, delante de aquella tienda, en la que aparecen con ordenado desorden, caballos de carton, soldados de madera, sables de verdad... y otros infinitos objetos que cautivan su atención.

¡He ahí la reina de las industrias! ¡Qué vale el confitero al lado del fabricante de juguetes!... Si aquel merece una estatua de caramelo, erigida á expensas de los niños golosos, éste será immortalizado por todas las generaciones sucesivas, y continuará ejerciendo un poder absoluto sobre la infancia, sin distinción de sexos ni condiciones, hasta la consumación de los siglos.

Observad á vuestro hijo. Ahí le teneis embelesado en la contemplación de tanta maravilla, con la boca entreabierta y los ojos chispeantes de deseo. ¿Queréis hacerle la más feliz... y al mismo tiempo la más desgraciada de las criaturas? Pues decidle que elija un objeto, uno solo, entre todos los que con su vista devora... ¡Elegir, cuando los quiere todos!... ¡Tener uno, y quedarse sin los demás!... ¡Qué placer... y qué disgusto!

Sin embargo, todo esto son tortas y pan pintado para el niño que vuelve á su casa con un brioso caballito, ó con un flamante fusil de aguja y su correspondiente caja de pistones... ¡Cómo adelanta la industria! ó mejor dijo, ¡cómo alambica la especulación! Duda mucho que las armas, casi perfectas, que hoy se ponen en manos de los niños, y que cuestan un sentido, les hagan más felices que á nosotros nos hicieron aquellos encantadores fasilitos, con los que disparábamos garbanzos, por medio del ingenioso mecanismo de una espiral de alambre encerrada en un cañon de *hojadelata*.)

El verdadero dolor, el verdadero suplicio, ante el cual fué una bicoca el ponderado de Tántalo, es el que sufre ese otro niño desgreñado y harapiento, que ve con envidia el orgullo del vuestro, en la posesión del codiciado juguete. ¡Pobre criatura! Su delicado instinto le prohíbe importunar á sus padres, que viven en la miseria, y en su tierno corazón penetra la amargura de un oculto deseo, sin esperanza de satisfacerle.

Si pertenecéis á la clase acomodada de la sociedad, tal vez formareis parte, caritativas lectoras, de una benéfica asociación, que lleva el pan y el consuelo al triste hogar del hambriento y del afligido. ¿Por qué no haceis que vuestros hijos contribuyan á la buena obra? ¿Me permitís que os indique una idea que puede dar muy felices resultados? Pues allá va la idea, por si acaso creéis que merece tomarse en consideración.

Los niños no reconocen el valor del dinero. O no le dan ninguno, ó se lo prestan fabuloso, hasta el extremo de creer que con una peseta pueden llevar á su casa más juguetería de la que produce en un año la mejor fábrica alemana. Cuando le daís una moneda, para socorrer por su mano á un necesitado, teneis un buen pensamiento, pero no conseguís el objeto; en la viveza infantil de su imaginación no puede encontrar eco esta limosna: hay otra más adaptada á su naciente inteligencia.

El tesoro del niño está representado en sus juguetes, y este tesoro tiene para él un valor inapreciable. La mala intención y los accesos de ira suelen hacer profundas mellas en el capital de la niñez; pero lo que hace, digámoslo así, el caldo gordo á los fabricantes, es la innata curiosidad de las inocentes criaturas... ¿No emplea el hombre todos sus afanes buscando la explicación de los fenómenos que admira en la naturaleza? ¿No se desvela para comprender sus más recónditos secretos? ¿Pues qué tiene de extraño que el niño pretenda averiguar el por qué de todo lo que llama su atención? Bien podemos asegurar que cuando un niño está ocupado seriamente en abrir la cabeza de su más apreciado muñeco, obedece al *embrion* de la ciencia que se desarrolla en su cerebro.

Cuando vosotras ejerceis la caridad, dando de comer á un hambriento, vistiendo al desnudo y consolando al triste, llamais á la puerta del pobre llevando el sobrante de vuestra mesa, el desecho de vuestra ropa... y la dulce persuasión de vuestra palabra, ¿por qué vuestros tiernos hijos no os acompañan, para llevar á los hijos del pobre un pedacito de su rosquilla, un caballito sin orejas... y una encantadora sonrisa? Creeréis, por ventura, que necesitan esta caridad ménos que sus padres? Pues estais en un error gravísimo.

La miseria en el hombre puede conducirle al crimen; la falta de distracción en el niño, le encamina generalmente al vicio.

La madre que no tiene con qué entretener á sus pobres criaturas, les da... ¡lo único que puede darles, y lo que tanto les perjudica!... la libertad de salir á la calle para que jueguen y se diviertan. Vosotras sabeis lo que es esta libertad, que se convierte en *libertinaje*: el rubor y la indignación colora vuestra mejilla cuando oís el grosero lenguaje que emplean esos *capullos marchitos* de la humanidad, vuestro corazón de madre se subleva ante esas peleas que ensangrientan y desfiguran el rostro de los niños, mientras un corro de salvajes les azuza, cual si fueran perros, gozándose celebrando con risotadas el espectáculo; vosotras, en fin, estrechais la mano de vuestros hijos, y procurais evitarles el contacto y la vista de aquellos desgraciados... —¿Por qué no se divierten de otra manera?— decís. —¿Por qué no les proporcionais los medios?— os contesto.

Supongamos que teneis la costumbre de comprar todos los meses un nuevo juguete á vuestros hijos. Sabido es que el último es siempre el más bonito, el preferido. ¿Qué hace de los anteriores? O les abandona, ó les destruye por completo. ¿No es una lástima? ¿No reprehendeis á los criados cuando arrojan la comida en vez de dársela á un pobre?... Pues reprended y castigad á los niños, cuando rompen sus juguetes en vez de darlos de limosna. Con ello conseguireis dos objetos: enseñarles á ser cuidadosos, é inculcarles las primeras nociones de la caridad. El mayor castigo que podeis darles es la amenaza, y el hecho, si esto no basta, de dejar sin reemplazar los muñecos que destruyan.

Mucho tendria aun que decirlo sobre el particular; pero no quiero seros molesto, esperando que vuestra prevision completará mi pensamiento... Y tal vez no sea este el último trabajo que os dedique. Los niños siempre han ocupado un lugar muy preferente en mi corazón. Enseñad á los vuestros la caridad, y los del pobre aprenderán la gratitud; no deis pábulo al orgullo de unos, y no alimentareis la envidia de los otros.

Hacedlo así, y la moralidad de las costumbres tendrá mucho que agradecer: llegareis á conseguir que caiga en desuso cierto libro llamado *Código penal*, y el autor de estas líneas tendrá razon sobrada para apellidaros *madres amantísimas de la humanidad*.

D

¡QUÉ GANGA!

Niña que tiene mamá,
y hermanitos, y parientes,
y falderillo, y papá,
y ama de llaves, que va
siempre rezando entre dientes.

Dime si no estoy amando
lo mismo que un avestruz.
Dime si no estoy ganando
con mi paciencia la cruz
laureada de San Fernando.

Cuando á tu ventana miro
por ver tu faz hechicera
y merecer un suspiro,
me tira tu hermano un tiro,
ó se rie la niñera.

Si vas á misa, es precisa
condición el ir de prisa;
y mis piés, que son un callo,
parecen los de un caballo
todos los días de misa.

Si te persigo en paseo,
nunca falta un cirineo
que te arrulla y diviniza,
y, ó me pisa la nodriza,
ó el chico me llama feo.

Si te hago señas, te empeñas
en no contestar, y un ceño
me pones que me despeñas,
y si no hago señas, sueño
con que debí hacerte señas.

Si te hablo, si acaso entablo
conversación, gruñe el suegro;
pero ¡ay de mí! si no te hablo,
tienes el humor más negro
que la misma piel del diablo.

Si vas en coche, es el coche
de tus gracias celosía.
y aunque corro á troche y moche,
siempre el coche te hace noche
sea de noche ó de día.

Si sales, es con el ama,
y á cada paso te llama
si atiendes á mi reclamo;
dila al ama que te amo
y que no gaste *camama*.

Sal con la dueña, mas nó,
porque esa vieja maldita
el otro día me vió
mirarte, y me bautizó
con aceite la levita.

Inventa, pues, una droga
contra esa familia dogá,
de mi amor tan poco amiga,
ó átame con una sogá,
si es que quieres que te siga.

Tu fé mi pecho enajena,
y loco de amores, late
preso en tu dulce cadena;
pero ¡y tu familia! ¡tate!
eso... me desencadena.

Nada mi dolor concilia
sino el mirar tu entusiasmo;
¡ay! pero al ver tu familia
entónces me ataca un pasmo
mayor que aquel de Sicilia.

Pues ya me aburre y me carga
andar dorando la torta,

porque, en fin, es cosa amarga,
que porque seas tan corta
vea mi dicha tan larga.

Nada de paños calientes,
y no sigamos al paño
amores tan inocentes;
¡viva el jaleo! y mal año
para todos los parientes.

Inventa, pues, una droga,
contra esa familia dogo,
de mi amor tan poco amiga,
ó átame con una sogá,
si es que quieres que te siga.

CONSTANTINO Gta.

Llamados á nombrar defensor en la causa
que se sigue contra EL CASCABEL por denuncia
de uno de sus números, hemos nombrado al
distinguido jurisconsulto doctor don German
Gamazo, que nos quiere dispensar tan señalado
favor.

CASCABELES.

Un suscriptor de *La Regeneracion* pide que no corran trenes
por las vías férreas en domingos y fiestas de precepto.

Bien, hombre, bien.

Tambien debe pedirse que en dichos días nadie se vista, ni se
lave, ni se ponga camisa, ni se corte las uñas, ni coma, ni beba,
ni haga, en fin, cosa alguna para lo cual sea preciso ha-
cer el más leve movimiento.

Mientras entre nosotros se eleva la tarifa de Correos hasta
para el interior del reino, el duque de Montrose, jefe superior de
servicio postal en Inglaterra, ha presentado á la Cámara de los Lo-
res el importante convenio concluido con los Estados-Unidos de
América, reduciendo á la mitad el precio de la correspondencia
entre ambos países. Su Gracia, dice un periódico, en medio de
los aplausos de la Cámara, anunció que este convenio dará por
resultado el establecimiento del *servicio diario* entre Inglaterra y
América.

Y nosotros no podemos enviar libros ó entregas á las provin-
cias sin pagar un precio exorbitante, y la industria literaria mor-
rirá en nuestro país, si no se remedia el error en que se ha in-
currido.

Los periódicos han hablado estos días de cierto paralítico pa-
risien, que ha perdido completamente la sensibilidad en la mi-
tad de su individuo, que no vé más que con un ojo, no masca

sino con los dientes del lado derecho, no enseña más que la mi-
tad de la lengua, etc., etc.

Nosotros hemos visto un caso más raro de parálisis: es un en-
fermo que con una parálisis del lado derecho, no puede mover
este lado de ningun modo, tanto, que no se levanta ni sale de
casa más que del lado izquierdo, y el otro lado siempre lo tiene
en el lecho del dolor, aunque no le duele tampoco.

La empresa de la Zarzuela ha publicado ya su programa de
gobierno en el *Diario de avisos*. En este programa, despues de
dar cuenta al público de los actores que forman su compañía,
que más que compañía puede llamarse batallon, por el número
de actores, actrices, bailarinas, figurantes y comparsas, nos
habla del talento especial de algunos de dichos actores para el
género bufo, y de su intencion de poner en escena las obras de
Offembach, y las que en el género bufo se escriban por autores
españoles, que por lo visto serán las ménos.

Tenamos, pues, razon para decir, como dijimos, que se iba
á entablar gran competencia entre los bufos propiamente di-
chos, que son los que ya han ganado este título en la campaña
del año anterior, y los actores de la Zarzuela.

Bufad, felices actores,
pasad la vida bufando,
pero siempre procurando
que no bufen los señores;
que si el público, aburrido
de bufonadas se hastía,
os matará el mejor día
con solo dar un bufido.

CHARADITAS.

1.^a
En la prima y segunda, de los Alpes
la nieve puedes ver,
cual extiende su nítido sudario
de mate palidez;
repetida segunda, el parvulillo
hacer sabe muy bien,
y lo propio sucédele á los séres
que rigen el poder;
unidas mi primera con mi cuarta,
ciudad célebre fué,
y tercera y segunda, en las orillas
del limpio Tiber ves;
en plácido jardín, cierta mañana
afanoso corté
una tercera y cuarta, pues con ella
orné la blanca sien
de una púdica niña, á quien há tiempo
amor yo la juré;
por último, lector, segunda y cuarta
he visto alguna vez
en las varias tahonas que abastecen
esta córte Babel.
La música italiana mucho debe
á mi todo, que fué
compositor famoso, cuyas obras
se escuchan con placer.

2.^a
Mi prima, en cualquier camino,
en ciertas bocas abunda,
y lo que es terciá y segunda
podrá decirlo un marino.
Tercia es rio cristalino;
prima y segunda, al comer
tomo con gusto y placer;
más de un segunda y primera
gratis doy, y no quisiera
mi todo, ni aun de mujer.

3.^a
Es mi primera vocal;
terciá, pospuesta á segunda,
calles y plazas inunda
en la estacion invernal:
una nota musical
es segunda; mi terciá,
despues de segunda, impera
en la maldad y falsía:
el todo del alma mia
es una linda habanera.

4.^a
Pláceme contemplar de mi primera
la superficie tersa y trasparente,
y á la sombra de un árbol, de terciá
oir el murmurar asaz potente:
si un segunda y terciá hoy existiera,
creeríase fenómeno evidente;
y mi todo jamás yo lo deseo
al sexo encantador, ni al sexo feo.

Los cafeteros, fondistas y cocineros, debían estar subvencio-
nados por los médicos, porque á ellos deben la mayor parte de
los enfermos que tienen.

Hemos recibido el siguiente soneto, disparado á varios acto-
res por un poeta burgalés:

IMPROVISACION.

Pronto, *Dardalla*, los instantes bellos
de contemplar tu mérito volaron,
pronto los ecos de existir callaron,
y el entusiasmo y el placer con ellos.
Pero eso sí, tus mágicos destellos,
que luz divina al corazón lanzaron,
para siempre, *Dardalla*, nos dejaron
de tu fama sin par perennes sellos.
Que vuelvas, dice un eco entristecido
á aquel que aun se oye de tu voz sonora
en Birgos, de tu gloria partidario,
que hoy triste *adios* te manda en su latido,
y al noble artista, al célebre *Zamora*
y al actor sin igual, al grande *Mario*.

—¿Sabe V. padre, que se charla mucho en la aldea?
dijo al señor cura.
—Noticia fresca.
—Es que hay muchos chismes y cuentos.
—¡Tóma! un pueblo sin chismes ni habladurías, es
imposible.
—Hablan de mi hija.
—¿Y qué pueden decir que no sea en favor de ella?
—Es que hablan tambien del chico.
—Lo que es de ese, algo se puede decir.... volunta-
rioso, altivo y soberbio.... bastante tiene para ser des-
graciado.
—Mi hija le adora.
—Sensible es que en él haya puesto su amor....
—El la quiere tambien....
—¡Podía no quererla!... Si no quisiera á la que desde
niña le ha mostrado tal afecto, á la que siempre le dis-
culpa y siempre quiere hacernos creer que es bueno,
sería el muchacho una fiera.
—¿Y qué haremos?...
—Hija, casarlos, si los dos quieren....
—El no es bueno.
—¿Quién sabe? Dios hace muchos milagros, y las
mujeres hacen algunos; y además, si se casan y tienen
un hijo.... los hijos, los hijos sí que hacen milagros:
vuelven cariñoso y tierno al que es hosco y rudo, y....
En fin, hable V. á su hija....
—Si le hiciéramos marchar de aquí....
—Podría ser un remedio, pero tambien podría ser un
mal, porque si á la muchacha se la contraría, si se la
separa de él.... esas pruebas son muy peligrosas....
Una mujer enamorada es capaz de todo, y si no es ca-
paz de hacer nada malo, por lo ménos, puede morirse
poquito á poco....
—¡Oh! ¡Dios mío!... eso sí que nó.... Si V. quisiera
hablarla....
—Hija, ya sabe V. que yo quiero siempre hacer lo
que se me pide, pero no crea V. que hay autoridad ni
razon que valga para una mujer que está decidida á
querer á un hombre, aunque éste sea el mayor pillo
del mundo.... Hay entre los hombres y las mujeres po-
cos casos de amor verdadero; pero cuando el amor es
verdadero, no hay pasion más dominante y avasallado-
ra, y que más quite la razon y más ciegue los ojos del
entendimiento.... y el amor de su hija de V. á ese pí-
caro es verdadero, y no creo que ha de ceder así como
quiera.... en fin, por probar nada se pierde.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO XII.

PRIMERA HAZAÑA DEL MUCHACHO.

(Continuacion.)

Oir esto el endemoniado muchacho, y dejar caer la
escopeta, y quedar mudo, inmóvil, anonadado, fué cosa
de un momento. Todas sus ilusiones habian caído por
tierra, su pretendido noble origen era mentira, su pa-
dre habia sido un ladron.

El tío Cosme, viéndole humillado, abrumado bajo
el peso de aquella revelacion, acercóse á él y le dijo:

—Si tu padre ha sido un ladron, no por eso has de
ser tú un mal hombre.... Trabaja, sé bueno, piensa en
Dios, ten buenos sentimientos de amor y caridad, y
el mundo no te echará en cara las culpas de tu padre,
que no son tuyas.... Haciendo tanto daño á este pobre
animal, que nada te habia hecho, á este leal compañe-
ro y amigo mio, me has herido en el alma; pero.... ve
en paz, bastante desgraciado serás si no refrenas tus
malas pasiones, si no escuchas en todas las acciones de
tu vida otra voz que la de tu capricho, si pretendes im-
poner tu voluntad á todo el mundo, si la soberbia es
tu guia.

Y tomando amorosamente en sus brazos al pobre
animal ciego, que lamia á su amo, y parecia no querer
manifestar el dolor que sentia cuando podia demostrar
el agradecimiento y el cariño que tenia á quien le daba
pan y halagos, se alejó el tío Cosme, del cual debo de-
cir que era un hombre honradísimo, que habia servido
al rey con más gloria que provecho, y que no tenia
nada de tonto, y sabía de mundo mucho más que mu-
chos filósofos de los que se dan tono con sentencias y
aforismos que nadie entiende, ni ellos tampoco.

Solo en el mundo, y pobre además, no habia en-
contrado cariño é interés desinteresado, más que en un

perro, que, recién nacido, fué separado de la madre y
arrojado al arroyo desapiadadamente, y allí hubiese
perecido, á no recogerlo el tío Cosme, encargándose de
criarlo con la más tierna solicitud, lo cual le valia las
burlas de muchos; y era tan conocido el afecto que se
profesaban el hombre y el perro, que en la aldea, quan-
do veían al perro, solian decir:—*Ahí va el hijo del tío
Cosme*, broma que de ninguna manera ofendía al pobre
cazador, que solia contestar:—¡Cuántos padres hay en
el mundo que no tienen tan buenos hijos!

Ya puede comprender el lector qué pena tan grande
sentiria el hombre viendo ciego al animal, viéndole
echado á sus piés, con la cabeza levantada, pero sin
poderle mirar con aquellos ojos tan inteligentes y ca-
riñosos. Antes se resignó el animal á estar ciego, que
su amo á verle en tan lastimoso estado.

El animal, con ese privilegiado instinto que la natu-
raleza ha dado á los de su raza, seguia á su amo, le
acompañaba, sin perderse, y ciego y todo le ayudaba en
la caza, en fin, hacia por su amo todo lo que podia.

CAPÍTULO XIII.

LA BODA.

Pasaron años: el muchacho se hizo hombre, y la
hija de su madre adoptiva una mujer, que, no agravian-
do lo presente, era como un oro, mejor que el oro, y la
alegría y la honra del pueblo, y por ella suspiraban todos
los mozos, solo que ella no suspiraba más que por uno
solo, por el endemoniado hijo del sacristan, con quien
se habia criado, con quien habia vivido siempre, y esta
preferencia daba no poca envidia á los demás; y como
nunca faltan malas lenguas donde hay hombres que no
son mudos, empezaba á murmurar los más envidiosos
de los mozos y las más envidiosas de las mozas, que las
habia que no podian perdonar á la hermosa tener más
gracia y atractivos que ellas, y decian que era una cosa
muy mal vista eso de vivir ambos bajo un mismo techo,
y sobre si los habian visto juntos en la era, ó si la mu-
chacha se ponía flaca ó gorda, hacíanse mil comentarios,
que hubieron de llegar á oídos de la madre, que era tan
buena madre y celosa de su honra como lo puede ser la
princesa más encopetada, y toda asustada, corrió á con-
sultar el caso con el señor cura, que era su consejero y
su protector, y en quien tenia ciega confianza la honra-
da mujer.

Napoleon el Grande fué, en efecto, un grande hombre, que ganó infinitas batallas, pero perdió la última, que era la única que le hacia falta ganar.

Hay un cargo, que lo mismo lo obtiene el que tiene tres meses de edad, que el que tiene 90 años; el de rey

AGENDA DE UN BORRACHO.

- Por la mañana, como hacia tanto frio, tres copitas de aguardiente... 3 copas.
Para no desairar á un amigo que encontré, á quien no habia visto mucho tiempo, y con quien tenia mucho que hablar... 2 copas de vino.
Porque no me gusta quedar mal, para cumplir con el mismo, que habia pagado las copas, otras... 2
Almuerzo: dos onzas de queso, un panecillo y... 1 cuartillo.
Para que no dijera un parroquiano que me dió para una copa... 2 copas.
Para obsequiar al marido de la Dolores, que ha asistido á mi mujer en el último parto, y quedar como corresponde... 3 copitas.
Comida: dos sardinas, una libreta, media libra de uvas, y... 1 cuartillo.
Por una apuesta con el Tuerto, que decia que habia más que yo... 4 cuartillos.

TOTAL... 8 dias en la cárcel por haber abierto la cabeza á un amigo y llamado polizonte á un sereno.

—¿Cuántos años tienes, niño?
—En casa, cinco, y cuando voy con mamá en el tren á los baños, aun no he cumplido tres.

Un padre, queriendo castigar á su hijo, que habia hecho una travesura, le dijo el otro dia:
—Vaya V. á su cuarto, enciérrese V. con llave, y tráigamela V. aquí.

En una novela que publica un periódico de modas, hemos leído lo siguiente:
—Cerró los ojos y miró al cielo....

Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

Cree en Jesús, y con fé adora su santa cruz, y su piedad implora.

Habia terminado un banquete de literatos, y la conversacion, muy animada ántes, estaba ya agotada.
—Pues señor, dijo uno, si se marchara alguno de nosotros, podríamos hablar mal de alguien.

Cuando nació Alejandro Dumas, su padre, el general del mismo nombre, escribió á un amigo:
—Mi mujer ha parido un muchacho que pesa ya nueve libras.
—¿Qué espanto el del general si hubiese podido calcular que de aquellas nueve libras saldrían tantos libros!

El otro dia, un pobre hombre ofrecia en la calle de Alcalá á los transeuntes unos gemelos de teatro.
Pasó un chusco, se detuvo, tomó los gemelos, y para probarlos, se puso á mirar con ellos al vendedor.
—¡Hombre! ¡qué bien se ven los pillos! exclamó.
El vendedor, con la mayor calma, tomó los gemelos que el otro le devolvía, y mirándole á su vez con ellos, observó lacónicamente:
—Tiene V. razon.

En Paris encontré á un amigo, que está allí hace mucho tiempo y le va muy bien.
—V. no querrá volver á España, le dije.
—¡Oh! eso sí: al cabo es para uno una satisfaccion poder decir que ha muerto en su país.

El otro dia compré un paraguas; pero habiendo tenido necesidad de usarlo, ví que no se abria bien, y que la seda estaba toda pasada.
Lléveselo al paraguero, y me dijo:
—El paraguas es bueno, lo que tiene es que se ha mojado.

ADVERTENCIA.

Desde este número, los señores suscritores de Madrid recibirán EL CASCABEL los martes y viernes, dándose los números á la venta los miércoles y sábados.

Los suscritores que adviertan alguna falta ó retraso en el recibo de los números, nos dispensarán un favor, avisando á la Administracion para poner remedio. Como deben comprender, nuestro deber y nuestro interés están en servir bien á nuestros favorecedores.

CANTARES.

La cítara del amor tiene las cuerdas de plata: por eso su vibracion logra con mover las almas.

En tu cara se retrata la impaciencia reprimida: parece que vas diciendo este corazon se alquila.

No sé qué pensar de tí; te estudio y no te comprendo. ¿Eres un diablo con faldas, ó eres un ángel del cielo?

No me lames más de usted, ¡por vida de Belcebú! entre dos que bien se quieren se permite el tú por tú.

Cuando se quiere de veras, la franqueza es lo primero; yo con franqueza te quiero, y así quiero que me quieras.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta

Arábica del Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histerico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del ligado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sleskowsky y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 10 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José Garcia.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Elizarrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas. Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Píñal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público un establecimiento, calle del Arenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Principe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos, preciosos en lascasas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase.

Se vende baldosin de la mejor fábrica de Zaragoza, Embajadores, 32. El portero dará razon.

Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas en Paris, premiado en todas las Exposiciones. Unico depósito de los legítimos de Mayer, marcados con su estampilla para que no pueda confundirse con otros, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado, Madrid.

TINTA EGIPCIA.

Esta tinta es muy negra en el acto de escribir, y cada año hermosa más lo escrito. Frascos á 12 cuartos y á 2, 3 y 6 rs. Calle de San Martin, número 6.



ACEITE DE BELLOTAS.

Es el cosmético más admirable que se ha conocido para conservar, lustrar los cabellos, hacerlos salir y precaver las canas. A 6, 12 y 18 reales frasco.—Calle de Jardines, número 5, Madrid.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

(Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, la C. Comercio, la F. Farmacia y la D. Drogueria.)
Albacete, P. de Martinez; Almería, F. de Moja; Alicante, F. de Soler y F. de Hernandez; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utor; Barcelona, F. de Borrell, del Globo de Monserrat y P. de Torras; Badajoz, F. de Ordoñez; Burgos, C. de Moliner y P. de Villalain; Baeza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Rica; Carlagana, P. de la Cruz; Cádiz, P. de Rey; Ceuta, F. de Utor; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres, P. de Vinegra; Cuevas de Vera, P. de Marquez; Ferrol, D. de Galan; Gerona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Cardo; Habana, P. de Matas; Jijon, C. de Winder; Jaen, F. de Alvar; Jerez de la Frontera, F. de Gombon; Huelva, F. de Abadal; Mahon, F. de Bofill; Málaga, F. de Navas y P. de Castilla; Murcia, C. de Almazan; Oviedo, F. de Santa Marina; Orihuela, P. de Matos; Pamplona, P. de Razquin; Plasencia, P. de Przueta; Palma, P. de Canals; Palencia, P. de Fontana; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, F. de Andreu y P. de Gullí; Sevilla, P. de Perrier y P. de Pinto; Santander, P. de Alonso; San Sebastian, P. de Avestaran; San Fernando (Isla), P. de Miralles; Soria, P. de Losada; Salamanca, F. de Villar y D. de Villar; Segovia, C. de la viuda de Cibati; Toledo, F. de Martin y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Tarragona, F. de Cuchi; Tuy, F. de Amodeo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, D. de Fardo; Vitoria, P. de Bianco; Valencia, P. de M. lendez y F. de Vidal; Valladolid, P. del Ramillete oriental; Zaragoza, P. de Larroque, de Barril y de Jordan; Zamora, F. de la viuda de Escera.
El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economia posible.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de verano. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta de caballero y una contestacion oportuna de la señora.

Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien mande 5 sellos de á medio real.

Fábrica de papel pintado.—La Imperial. Paseo del mismo nombre, núm. 2, y Tetuan 14. Novedad y baratura en todas las clases.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmer de servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquesas, á 240; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de nogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; silleras de damasco de lana, á 760; id. de reps, á 960; sillones para las mismas, á 360; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 30.

EL MUSEO CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO, PUESTO BAJO LA PROTECCION ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTIFICE. Sale á luz desde el mes próximo en los días 8, 16, 23 y último de cada mes.

Constará cada número de un pliego en folio, que compone ocho páginas á tres columnas, ilustradas con magníficos grabados, representando vistas, monumentos, retratos, episodios históricos, atributos, solemnidades religiosas, y todo lo, en fin, cuanto tenga relacion con el culto católico.

PRECIOS.

Madrid.—4 reales al mes. Provincias.—Directamente á la Administracion, 14 reales trimestre, 26 semestre y 50 un año. Por medio de los comisionados, 15, 29 y 56 respectivamente. Europa.—Giro directo, 5 francos trimestre, 9,50 semestre y 17,50 año. Por comisionado 5,30, 10,50 y 20 respectivamente. Antillas.—Directamente, 2 pesos fuertes semestre y 4 al año. Por comisionado 2 1/2 y 5 respectivamente. América y Occania.—Por giro, 6 pesos fuertes. Por correspondencia 7 id. Administracion, Hileras, 4, bajo.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos, se expenden exclusivamente en el despacho de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

En los talleres de don Gabriel Fadrós, calle de San Mateo, 28, Madrid, se construyen toda clase de máquinas, con especialidad prensas para vino y aceite, pisadoras de uva con ó sin quita-raspa, aventadoras de granos, norias, molinos de chocolate, motores hidráulicos de varios sistemas y todo lo referente á molinos y fabricas harineras. Depósito de piedras francesas de molino, picas de acero fundido, chapas picadas y telas metálicas.

BAÑOS.

APROVECHAR LA OCASION.

Ave Maria, 11, tienda de Marin, se venden de zinc y de hojalata desde 50 á 240 rs., y se alquilan muy baratos. Los de niño á 6 cuartos, real y 1 1/2; los de señora y caballero á 1, 1 1/2, 2, 3 reales, (y á 4 rs. sin estrenar); las estufas con el baño, medio real; sueltas á 1 real, todo diario. Se advierte al público que dichos objetos durará lo menos su alquiler 7 dias.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de Ramon Bernardino, calle de las Hileras, número 4, bajo.